

Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la península Ibérica

Carmelo Fernández Ibáñez* y Xulio Rodríguez González**

Resumen: El estudio se motiva a partir del hallazgo en las excavaciones en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense) de una daga con su funda decorada con nielados del tipo denominado Monte Bernorio, aparecida en contexto galaico-romano bien fechado en la primera mitad del s. I d. C. Se trata de un arma del siglo III a. C. fabricada en la cercana meseta Norte. A partir de la consideración del tal arma como una reliquia (*keimélia*) y para comenzar a dar sentido a este exclusivo hallazgo, se han recopilado los diversos objetos (dagas de distinta tipología, hachas de anillas...) aparecidos en el NW de la península ibérica y considerados como tales reliquias en la Antigüedad. Todas son ocultaciones privadas que se realizaron en época romana, y la inmensa mayoría en el período Altoimperial. Así mismo se han descrito las particularidades culturales, antropológicas, sociales y religiosas que caracterizaron su conservación y veneración. Como hipótesis más posible para dar sentido a la daga en estudio y entre otras posibilidades, se razona que hubiese sido un trofeo de guerra.

Palabras clave: astures, Alto Imperio, dagas, galaicos, *keimélia*, *keimélion*, Segunda Edad del Hierro, vacceos.

A Monte Bernorio type dagger in the archaeological-natural site of Santomé (Orense). Arms and other relics in a private context in the north-western quadrant of the Iberian Peninsula

Abstract: The study was motivated by the discovery in excavations at the archaeological-natural site of Santomé (Orense) of a dagger with its sheath decorated with damascene of the type known as Monte Bernorio, found in a Galician-Roman context, well dated to the first half of the 1st century AD. It is a weapon from the 3rd century B.C. manufactured in the nearby northern plateau. Based on the consideration of this weapon as a relic (*keimélia*) and in order to begin to make sense of this exclusive find, we have compiled the various objects (daggers of different types, ring axes...) found in the NW of the Iberian Peninsula and considered to be relics in antiquity. All of them are private relics from the Roman period, and the vast majority from the High Imperial period. The cultural, anthropological, social and religious particularities that characterised its conservation and veneration have also been described. As the most plausible hypothesis to make sense of the dagger under study and among other possibilities, it is reasoned that it could have been a war trophy.

Keywords: Asturian, daggers, Gaulish, Early Roman Empire, *keimélia*, *keimélion*, Late Iron Age, Vacceans.

Cómo citar: FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (2023): "Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la península ibérica". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 71-89.

Recibido: 4 de septiembre de 2023 / Aceptado: 28 de septiembre de 2023

* Museo de Palencia (España), carmelo.fernandez@jcyll.es, ORCID: 0000-0003-4781-1647

** Museo Arqueológico de Ourense (España), xulio.rodriguez.gonzalez@xunta.es

Introducción

El estudio y tratamiento analítico de un determinado objeto de manera monográfica no suele contar con demasiada buena prensa, tal vez porque en ellos tan sólo se ha podido ver un exotismo unido a la lejanía geográfica de su origen y poco más. No obstante, resulta obligado reconocer que existen emblemáticos ejemplos que no solamente se encuentran cargados de toda clase información inherente a ellos mismos y sus contextos, sino que pueden llegar a ser la llave en el esclarecimiento o puesta en valor/evidencia de otro tipo de velados conocimientos con mayor rango geográfico y cultural. Con respecto a la daga del yacimiento de Santomé nos encontramos en un caso de estas características. Este arma es un compendio de información en sí misma, ya que a la rareza de su lugar de hallazgo se une lo que pudo haber significado en la Antigüedad para la comunidad a la que perteneció en los últimos siglos a. C. Y unido a ello, la motivación de cómo y por qué pudo haber llegado hasta el noroeste desde la meseta occidental a medio millar de kilómetros. Pero aún más, y es la evidencia misma a partir de la consideración de que se trataba ya entonces de una antigua reliquia. Las características que como objeto de culto han podido ser obtenidas tras el análisis del arma y su contexto, las hemos podido llegar a observar en otros yacimientos y hallazgos del entorno regional e incluso temporal. La costumbre de ocultar objetos de la Antigüedad en un ámbito familiar y privado que encerraban una historia generacional, fue un comportamiento muy recurrente entre las poblaciones del NW, y seguramente en un radio geográfico bastante más amplio. Pero las creencias que aquí mostramos ya ancestrales para la Segunda Edad del Hierro, se fueron viendo diluidas en torno al cambio de era ante una nueva y arrolladora realidad cultural romana que llevaba decenios imponiéndose hasta lograr arrasar con ya vetustas costumbres. No obstante parece que no lo hubo logrado en su totalidad. A nivel histórico lo que mostramos hoy aquí resulta el nuevo testimonio de una sociedad en claro proceso de cambio, a nivel de la pesquisa arqueológica, la muestra de un comportamiento del cual poco se sabe de su detección e interpretación.

La reliquia y su entorno

El asentamiento de Santomé

Los restos de la antigua población de donde proviene el arma motivo de nuestro estudio constituyen un conjunto arqueológico-natural¹ que se encuentra cercano a la capital de la provincia (fig. 1), concretamente a escasos tres kilómetros. A nivel geográfico se eleva en el borde NE de la de depresión conocida como "Hoya ourensana", formada por el valle del río

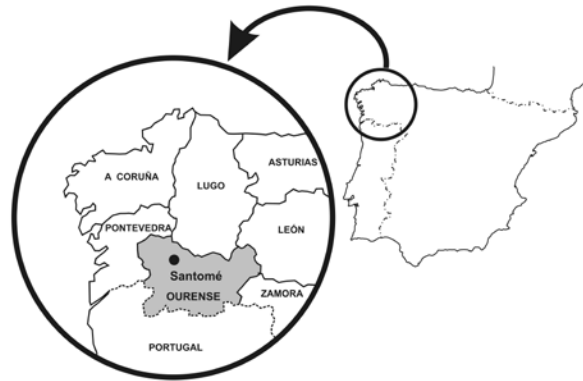


Fig. 1. Emplazamiento geográfico del conjunto arqueológico-natural de Santomé.

Miño y sus dos pequeños afluentes por la margen izquierda Loña y Barbaña. El pueblo actual (parroquia de San Bernardo de Tibiás) y con el mismo nombre se ubica a 200 m al SE del yacimiento.

El origen del antiguo asentamiento es un pequeño montículo, ligeramente amesetado en su cima, y con una fuerte inclinación hacia el S-SW. Los costados E y S son acantilados inexpugnables que actuaban como defensas naturales, habiendo sido conformados por un meandro del río Loña en su erosión y que discurre a sus pies por estos flancos. Por el lado contrario del altozano y en su base se despliega una productiva y amplia vaguada agraria que se extiende hasta la actual población (fig. 3).

Las excavaciones de este lugar discurrieron a lo largo de diez campañas, entre los años 1983 y 2003, dirigidas por uno de los firmantes (X. Rodríguez González). Tras el estudio de sus hallazgos han podido ser establecidos básicamente tres momentos constructivos sustanciales en la ocupación de este lugar².

La primera fase, que se corresponde con la fundacional, se inició en torno al cambio de la era, en época augustea (sector "castro" de la excavación) (figs. 2 y 3). Queda establecida la población cerca de la cima (*croa*) en las laderas E, S y W, siendo perimetrada el área por una muralla de protección que incluye un torreón defensivo junto a la puerta de acceso. Al exterior fue reforzado este acceso mediante un corto foso únicamente excavado en el flanco N-NW, debido a que esta es la zona más accesible al recinto (figs. 2 y 6). Compone esta fase a nivel constructivo arquitecturas alineadas con planta de forma oval y esquinas redondeadas, habiendo sido edificadas en terrazas debido a la abrupta topografía del terreno. En definitiva, se relaciona este poblado con un pequeño núcleo de tipo castreño temporalmente ya avanzado, y cuyo inicio podríamos situarlo a finales del siglo I a. C.

En un momento de finales del primer cuarto del siglo I d. C., tal vez coincidiendo con la autoridad del emperador Claudio (41-54 d. C.), es cuando comienza a remozarse y ampliarse por primera vez el ya en-

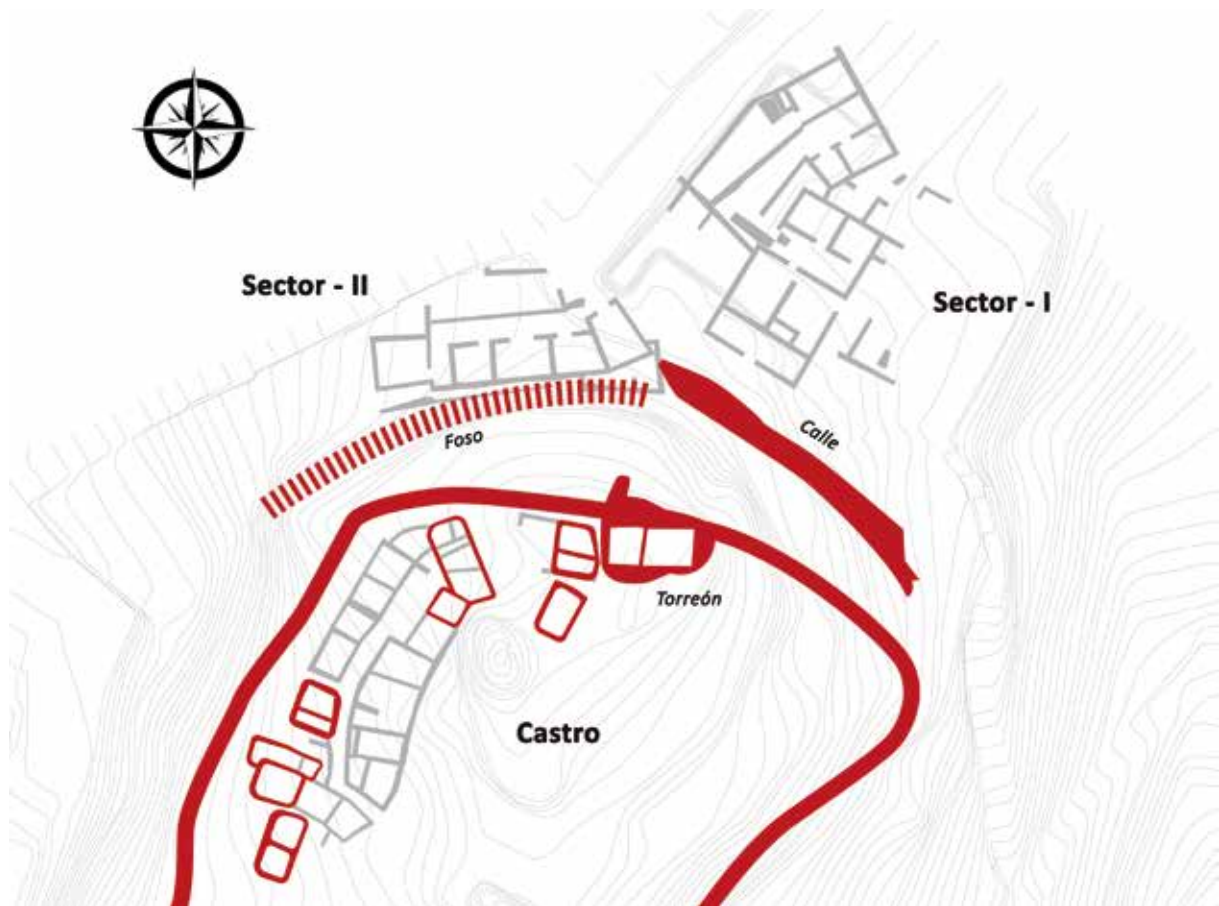


Fig. 2. Planimetría de la totalidad de las estructuras excavadas en Santomé. En color rojo se resaltan las construcciones y demás antiguas estructuras relacionadas con el castro.

tonces viejo poblado, con al menos dos significativas remodelaciones más en este interior, y que coinciden temporalmente con los momentos romano-imperiales flavio y antonino. Nos encontramos por lo tanto en la segunda fase de la vida del castro que culmina a mediados del siglo II d. C. Dentro del recinto, con estas reformas se amplían las antiguas líneas de construcciones con nuevas unidades de habitación adosadas a las anteriores, creando un esbozo de calle entre ellas que irá remarcándose a base de alzamientos y rehechuras arquitectónicas sucesivas en el tiempo, con una clara tendencia al desarrollo ortogonal del espacio disponible (fig. 4). Comienza así mismo a habitarse extramuros del castro en su área más inmediata, edificándose construcciones al NW muy cerca del lienzo de la muralla —posiblemente talleres— (sector I de la excavación) (figs. 2 y 4), para lo cual se hizo necesario terraplenar el espacio, rellenándose por completo el foso con escombros. También se construyen los primeros edificios en la vaguada contigua. Es destacado en estas nuevas edificaciones la aparición de las esquinas en ángulo y divisiones en sus espacios internos.

Trascurrido un lapso temporal de un siglo durante el cual este lugar permaneció abandonado, a mediados del siglo III d. C. se vuelve a habitar en la vaguada, al exterior del castro hacia el NNE y sobre las cons-

trucciones preexistentes (sector II de la excavación) (figs. 2 y 3). Esta tercera y última fase concluirá a principios del siglo V d. C. A lo largo de este aproximadamente siglo y medio de actividad y coincidiendo con la ruralización social en extremo que caracterizan a estos siglos tardíos, se alza y desarrolla un edificio como vivienda (*domus*) además de para otras diversas actividades agropecuarias, del cual se han excavado un par de construcciones porticadas con patio central y doble planta, juntamente con otras de carácter auxiliar.

Análisis descriptivo del arma

El arma estudiada es un tipo de daga en principio denominada por los yacimientos en cuyas necrópolis de la meseta Norte fue descubierta por primera vez: Monte Bernorio (Palencia)-Miraveche (Burgos). Si bien y definitivamente quedó establecido ya en 1920 por J. Cabré bajo el epónimo exclusivamente del primero de los topónimos, arqueólogo que más adelante sistematizaría conjuntamente las características del modelo (Cabré, 1931). Creada en el último cuarto del siglo V a. C. en el centro de la cuenca del Duero por la población vaccea, con varias fases evolutivas de cambios a través de los siglos, se expandió hacia el territorio de los berones al NE (cabecera del Ebro y



Fig. 3. Imagen aérea del yacimiento con la indicación de las tres áreas/sectores excavados.



Fig. 4. Edificaciones de la barriada altoimperial del castro, erigidas a ambos lados de una calle (mediados del siglo II d. C.).



Fig. 5. Vista de los sectores I bajoimperial (parte inferior) y II altoimperial (parte superior). Bajo los edificios de este último se encuentra el primitivo foso defensivo del castro.



Fig. 6. Dos momentos en la excavación del foso; campaña de 1989. A la izquierda de la imagen se observan las estructuras del sector II (fotografía de X. Rodríguez González, Museo Arqueológico de Ourense).

su entorno geográfico) y hacia el S de la misma meseta septentrional (vetones) (De Pablo, 2022a: 49-266; Sanz, 1990; 1997: 427-453; 2002: 94-100; 2016: 206); los últimos ejemplares llegaron hasta el final del siglo III a. C., aunque se conocen algunas muestras que alcanzan el siglo I a. C.

Su estado de conservación tras ser exhumado en absoluto era satisfactorio, como resultado de una mineralización total producto de los agresivos edafosistemas galaicos, que se encuentran caracterizados por altos valores de humedad y aireación que caracterizan aquellos rellenos arqueológicos (Martínez y Moares, 1995: 155-163), siendo el hierro la materia que mayor alteración padece debido a su alta reactividad. Los productos de corrosión afectaron de manera total las primitivas topografías de este objeto, por lo cual resultó inexcusable un adecuado tratamiento de limpieza y estabilización, labor que de manera satisfactoria fue llevada a efecto en el Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de Ourense (fig. 7). Para su más preciso análisis y conocimiento fue imprescindible realizar radiografías (fig. 11).

El arma no se encuentra completa en la totalidad de los componentes de los que en la actualidad

sabemos que constaba en origen, tras los 275 ejemplares conocidos y más de un siglo de investigación, careciendo nuestro objeto de partes fundamentales (fig. 7). En esencia consta de una daga carente de buena parte de su empuñadura (espigo, cachas y pomo), introducida de forma prácticamente total (sobresale unos milímetros) en su funda o vaina, y que resulta del todo imposible su extracción debido tanto a la inmovilidad como fragilidad generadas por los productos de corrosión. Así mismo carece de la totalidad de los elementos que conformaban el tahalí de sujeción al cinturón (broche, presilla, argolla y cadena). Habiendo sido estudiado este tipo de arma en profundidad desde finales del siglo XX (Griñó, 1989; Sanz, 1990; 1997; 2002; 2016), ha sido de nuevo tratado en una reciente publicación (De Pablo, 2022a). En estos autores nos basaremos para su descripción, fundamentalmente en el trabajo de R. de Pablo (2022a: 49-266), que de manera tan metódica como analítica desmenuza cada uno de sus componentes. Mencionamos este dato con el fin de no reiterar constantemente las citas haciendo engorroso el texto, y sólo aludiendo a estos tres autores fundamentales en aspectos



Fig. 7. Tres fases en la limpieza del arma y estabilización de su materia (fotografía del Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de Orense).

esenciales. Así mismo, las correspondientes dimensiones, por el mismo motivo, las ofrecemos en la figura 9.

El arma Monte Bernorio de Santomé cuyas publicaciones hasta la fecha se han limitado a escasas noticias (Rodríguez *et al.*, 2019: 72; Rodríguez y Fernández, 2021), se encuentra formada en primer lugar por la daga. De esta sólo ha sido posible percibir sus características a través de una rotura en el anverso de la vaina y por la radiografía correspondiente (fig. 9). La hoja tiene una longitud aproximada de 19 cm (carece de $\pm 1,5$ cm en la punta) siendo de hombros rectos y su perfil levemente sinuoso (pistiliforme, tipo 7c de De Pablo, fig. 10), con sección que no es posible determinar categóricamente por la alteración; en principio parece lenticular, pero pudo haber sido a cuatro mesas (con arista central) como parecen poseer la mayoría de los ejemplares de este modelo. Carece de su característico pomo naviforme, el puño (cachas orgánicas), y prácticamente la totalidad del único espigo de sección circular (en origen debería de haber tenido entre 9-12 cm de longitud), cuya unión

a la hoja posee un engrosamiento tal vez triangular (tipo 2 de De Pablo, fig. 11).

De la empuñadura tan sólo se conserva la guarda (fig. 10A). Muestra planta oval y un perfil naviforme, pero invertido respecto a la característica forma que presentan los pomos. Es corta y ancha con la clásica escotadura trapecial en el centro de la base de anverso y reverso. Los costados son cóncavos en su perfil, cortos, lo que conforman unas aletas de escaso vuelo, plano-trianguulares invertidas vistas de frente. La base presenta un detalle particular no visto en otros puñales, es el reborde así como las convexidades en los extremos de las aletas. Podríamos achacarlo tal vez a una deformación por aplastamiento. Esta fracción de las empuñaduras Monte Bernorio se fabricaban por la unión de dos piezas (a lo largo o a lo ancho) que permanecían unidas mediante dos pasadores internos dispuestos en paralelo, remachados y disimulados al exterior. De ellos nada se conserva. Las líneas de unión de las dos fracciones o valvas evidentes en otras armas de este tipo, han sido totalmente desdibujadas por la corrosión y mineralización de la ma-

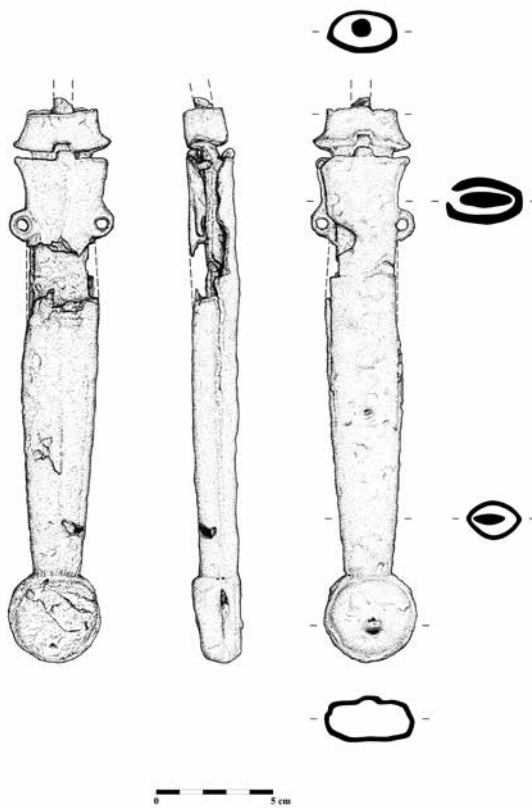


Fig. 8. Daga Monte Bernorio con vaina discoidal de Santomé (Orense). Dibujo de Víctor Vázquez Collado.

teria férrea. Es por ello que, siendo del tipo III en la clasificación de De Pablo (su fig. 13), no sea posible concretar si es del subtipo A o B, aunque vista en la radiografía la ausencia de cualquier línea de separación frontal, quizás nos hallamos ante un ejemplar del segundo subtipo mencionado.

El otro elemento del conjunto es su característica vaina. Con delineación ligeramente pistiliforme, su reducido tamaño (20,5 cm) en relación a la generalidad de las fundas conocidas, hace que la nuestra sea hasta hoy de las más pequeñas. Se encuentra formada en su generalidad por dos valvas perfectamente superpuestas (fig. 10C), aunque en el tramo superior se muestra ligeramente superpuesta la dorsal sobre la ventral; no obstante pensamos que sea debido a una deformación por un nuevo efecto de aplastamiento postdeposicional. Conformadas mediante forja, sobre el cuerpo de la valva que corresponde al anverso es perceptible a lo largo y ancho de la misma hasta seis facetas, que se conciernen con parte del tratamiento de fragua para dar forma curva a esta cubierta.

La embocadura es recta, sin clavos internos para alinear la hoja de la daga, con escaso desarrollo en ambos extremos, lo que ha dado como resultado unas muy cortas aletas (escotadura axial) con escaso vuelo (tipo 3 en fig. 37 de De Pablo). En el centro de

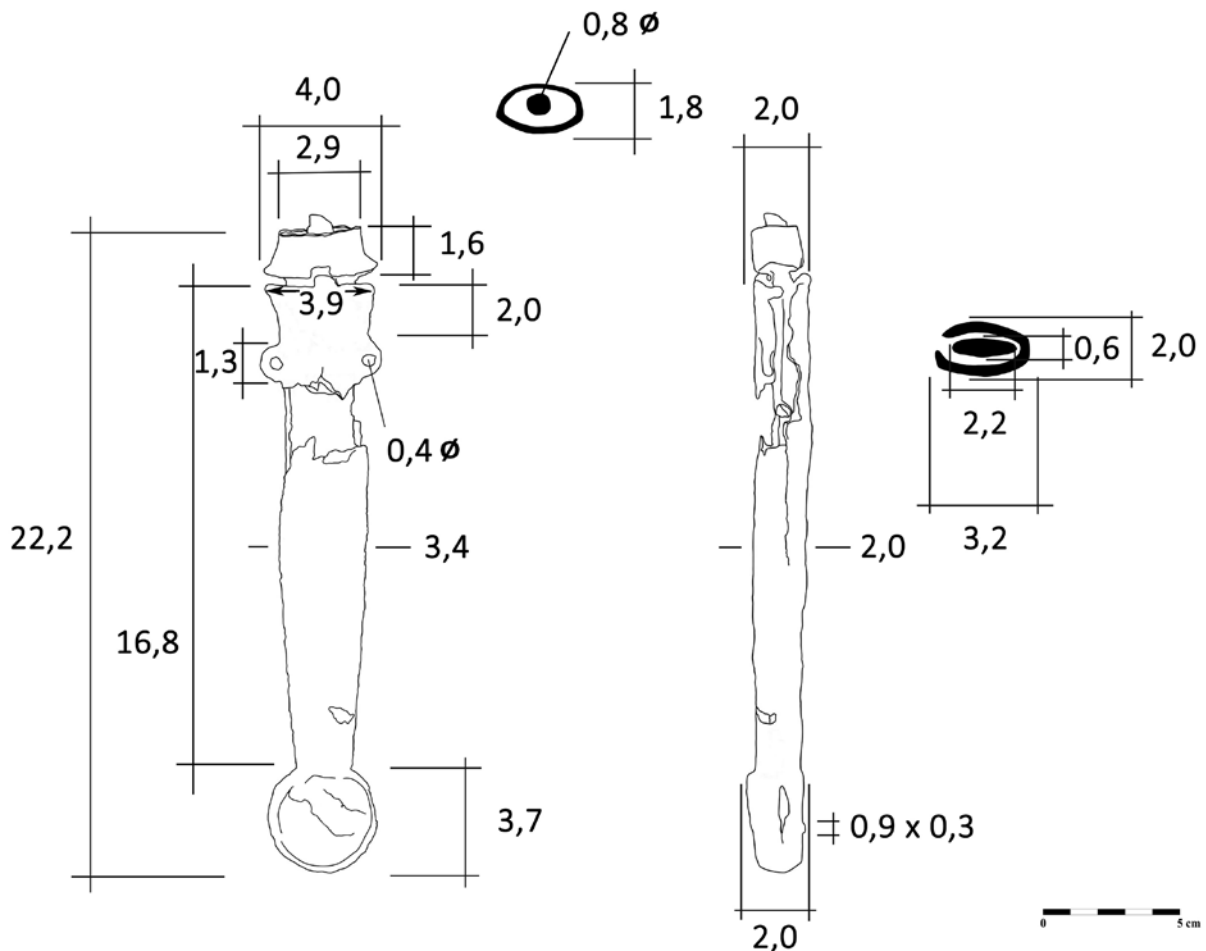


Fig. 9. Dimensiones -en centímetros- de la daga en sus diferentes partes.



Fig. 10. A.- Embocadura, guarda y lengüeta-escotadura; B.- Remache en uno de los extremos de la embocadura; C.- Línea de unión entre ambas valvas de la vaina (fotografía del Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de Ourense).

ambas caras sobresale la reducida lengüeta trapezoidal que, encajando en la escotadura de la guarda ya vista, aseguraba la inmovilidad de la daga. La sección de esta parte superior es un tanto irregular hasta las orejetas, ya que los extremos son planos y no apuntados. En esta parte superior y en ambas partes de las aletas se observa también que las valvas se encontraban unidas por sendos pasadores circulares (fig. 10B) que no presentan huella alguna al exterior. En descenso le siguen sendas orejetas simétricas de tipo semicircular, que perdieron los también característicos remaches de vistosas y modeladas cabezas (de gran tamaño en ejemplares del mismo tipo), que serían el primer punto de sujeción de la daga completa al conjunto del tahalí. Antes de llegar al extremo, hemos de mencionar la perforación existente a la mitad de la valva trasera y en la cual se alojaría una hembra en cuya perforación iría insertado un pasador o clavija horizontal, y que formaría el segundo punto en el sistema de sujeción. Finalmente la contera, remate o buterola terminal, es circular, con la particularidad de que en el reverso su centro se encuentra ligeramente sobreelevado. También en el centro de esta cara es evidente un pequeño resalte perforado. Por hallazgos similares completos pero en vainas de contera cuadrilobulada donde eran comunes, sabemos que sin duda allí irían insertados una serie de pequeños elementos metálicos hoy inexistentes: una argolla, seguida de una cadenita con tres o cuatro eslabones, finalizada en una escarpia cuya forma desconocemos; este sería el tercer punto de sujeción. Y para concluir, sólo a través de la radiografía se ha podido comprobar que en este extremo, al igual que en el opuesto, sendos pasadores dispuestos en paralelo y disimulados al exterior unen ambas valvas.

A través de la radiografía se pudo comprobar la existencia de los restos de una exclusiva y fina decoración nielada con motivos geométricos (figs. 11 y 12) que no es posible apreciar en absoluto al exterior, nuevamente por efecto de los productos de corrosión. Los temas representados son de carácter geométrico y se desarrollan tanto en la parte superior

como en los costados de la valva del anverso. En la parte superior desde la embocadura y hasta las orejetas como lugar más destacado se representó un motivo rectangular de lacería (fig. 12A), n.º 45 curvilíneo en la clasificación de Griño (1989: I, tabla I) y n.º 81 en De Pablo (2022a: fig. 100); se encuentra enmarcado por una fina línea perimetral. Bajo este se desarrollaba otro similar, separados ambos por dos líneas paralelas. Por otras vainas de contera discoidal que nos son conocidas, tales como las de las tumbas 77, 107 y 109 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas, perteneciente al poblado de *Pintia* (Valladolid) (Sanz, 2016: fig. 10, 1, 2, 4; Sanz y Rodríguez, 2021: figs., 259-261), también sabemos de la existencia de varias bandas paralelas en relieve que en número de dos a cuatro, lisas o decoradas con círculos o *granetti* e incluso nieladas, tal vez se desarrollarían a continuación, y que en nuestro ejemplar quizás existiesen, pero una rotura nos impide saber de su presencia.

A lo largo de los costados se desarrollan líneas de “ZZZ” entrelazadas³, motivos rectilíneos n.º 19 de Griño (1989) y n.º 20 de De Pablo (2022a), enmarcando un largo campo central en principio liso, algo que no suele ser normal en las vainas decoradas de este tipo de puñal, ya que los motivos tienden a ocupar todo el campo disponible (*horror vacui*) (Sanz, 2002: 98). La estrecha área de separación entre cuerpo central y contera se decora con tres líneas paralelas. Resulta más dificultoso determinar la decoración de dicha contera. El motivo curvilíneo característico que decora este espacio circular (fig. 12B) quizás se trate de un ovillo de cuatro óvalos multilíneales (haces) entrelazados, representación n.º 79 tanto en Guiño como en De Pablo.

El conjunto decorativo que acabamos de describir y que reconstruimos en la figura 13, de manera indudable satisfaría un contraste visual de lo más llamativo en el arma, y junto con la exótica forma de la misma, no sería posible de apreciar en todo su esplendor sin un fondo que la hiciese resaltar. A este respecto se propuso el conocimiento por parte de las antiguas poblaciones prerromanas del valle del Duero de un

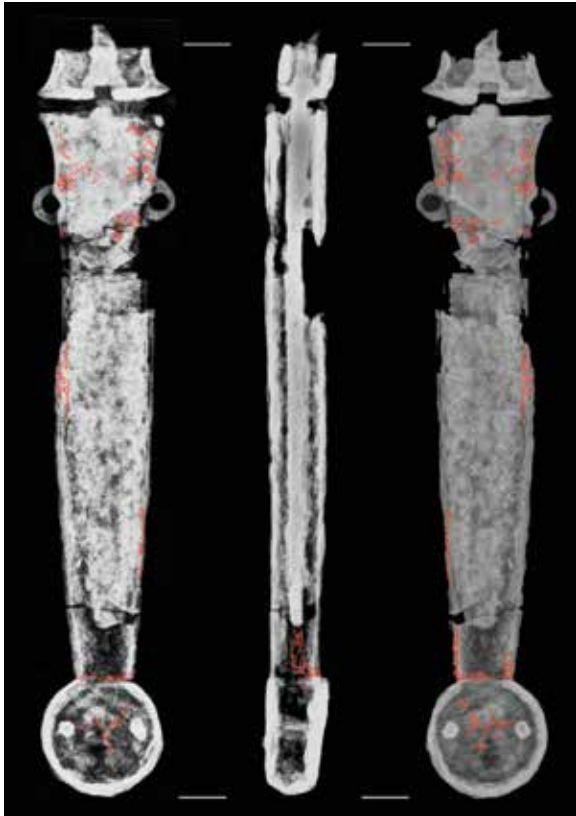


Fig. 11. Radiografía de la daga envainada, habiéndose resaltado en la funda y en color rojo los restos de su decoración nielada.

proceso siderúrgico que *ex professo* crease una capa de magnetita de coloración negra que actuase de tal contraste (Alonso, Cerdán y Filloy, 1999). Dicho proceso ha podido ser reproducido en laboratorio (García *et al.*, 2010-12).

A la vista de todo ello nos hallamos claramente ante un ejemplar de daga con vaina de contera discoidal, un modelo que está presente desde la primera etapa o formativa de estos puñales entre finales del siglo V a. C. e inicios del siguiente (De Pablo, 2022a: 216-221; Sanz, 1990: 172-176; 1997: 427-431). Muestra como principales características y en la generalidad su estrecha vaina rematada en disco, con desarrollo levemente sinuoso, o con estrangulamiento en su mitad inferior en los ejemplares menos modernos. En los modelos de daga y vaina se producen en sus distintas partes variaciones formales a lo largo de los aproximadamente dos siglos y medio de existencia. Llegan a determinada simplicidad en las formas y sobretodo en la reducción en los tamaños de ciertos componentes, perceptibles de forma clara en las fundas (longitud total y de embocadura, \emptyset del disco) que se corresponden con los modelos de disco del período final. Vistos tales rasgos distintivos que varían a lo largo de la existencia de este arma, las características formales que muestra el ejemplar de Santomé se corresponden bien con las del Tipo IVb de B. de Griño (1989: I, 42-44) sólo a

nivel tipológico no de cronología, con los ejemplares de la fase de expansión de C. Sanz Mínguez (1990: 180-185; 1997: 434-439) y así mismo con los de la Fase Final de R. de Pablo (2022a: 243-251). A nivel cronológico nos hallamos en la segunda mitad del siglo III a. C. A inicios de la siguiente centuria desaparece como tal el modelo Monte Bernorio.

El puñal de Santomé, aparte del contexto preciso de aparición y que analizaremos en el siguiente apartado, nos aporta otra serie de datos para el conocimiento de los últimos modelos en el uso de esta arma: en concreto, para el modelo de vaina discoidal un evidente cambio morfológico, menos conocido en su desarrollo que el de vaina tetradiscoidal. Se ve confirmado en la reducción de su tamaño, mengua de ciertas partes (guarda, embocadura, disco), o la continuidad en su barroca decoración geométrica que por la simplicidad vista en hallazgos con una a tres bandas horizontales y paralelas, básicamente se creía desaparecida. Junto a este de Santomé esta apreciación se ha visto recientemente desmentida por los hallazgos en la necrópolis de Las Ruedas. Nos llama así mismo la atención el uso en el triple punto de anclaje al tahalí, algo inusual, y que curiosamente vemos de nuevo en el ejemplar de la tumba 22 de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos) así como en las de las tumbas 107 y 109 de la también necrópolis de Las Ruedas (Valladolid) (Sanz, 2016: fig. 10, 1, 2, 4; Sanz y Rodríguez, 2021: fig. 258). En estas vainas también de remate discoidal se ven estos tres puntos de sujeción (remaches de las orejetas, hembrilla trasera y también tras el disco con cadena terminal en el primer caso). Incluso las dos sujeciones superiores del hallazgo burgalés se anclan a una lámina metálica reutilizada que con forma semi-oval ocupa la mitad de la longitud de la vaina (Griño, 1989: I, 215-217; Ruiz Vélez, 2005: 10, fig. 1-1). No obstante y como reflexión final hemos de tener en cuenta que la rareza de este tipo de sujeción triple tal vez pueda deberse a un refuerzo adicional en tiempo, ya final en el uso de este modelo de arma. Ante una eventual rotura del tercer punto en el remate al tratarse de cadenas compuestas por eslabones tan endebles que apenas hacen su aparición en el registro arqueológico, se realizaría una perforación en la mitad de la valva trasera para insertar una nueva hembrilla con pasador. Dicha hembrilla se anclaba a una placa metálica (reutilizada en el único caso conocido de la funda burgalesa) y que, remachada a las orejetas, supondría un firme sistema para reasegurar el conjunto al cinturón.

El contexto cronológico y material

Uno de los aspectos más interesantes de la daga Monte Bernorio ya descrita y de la cual emana toda la problemática que genera su presencia, *ergo* la investigación aquí desarrollada, es el contexto que de ella fue posible registrar durante el proceso de exca-

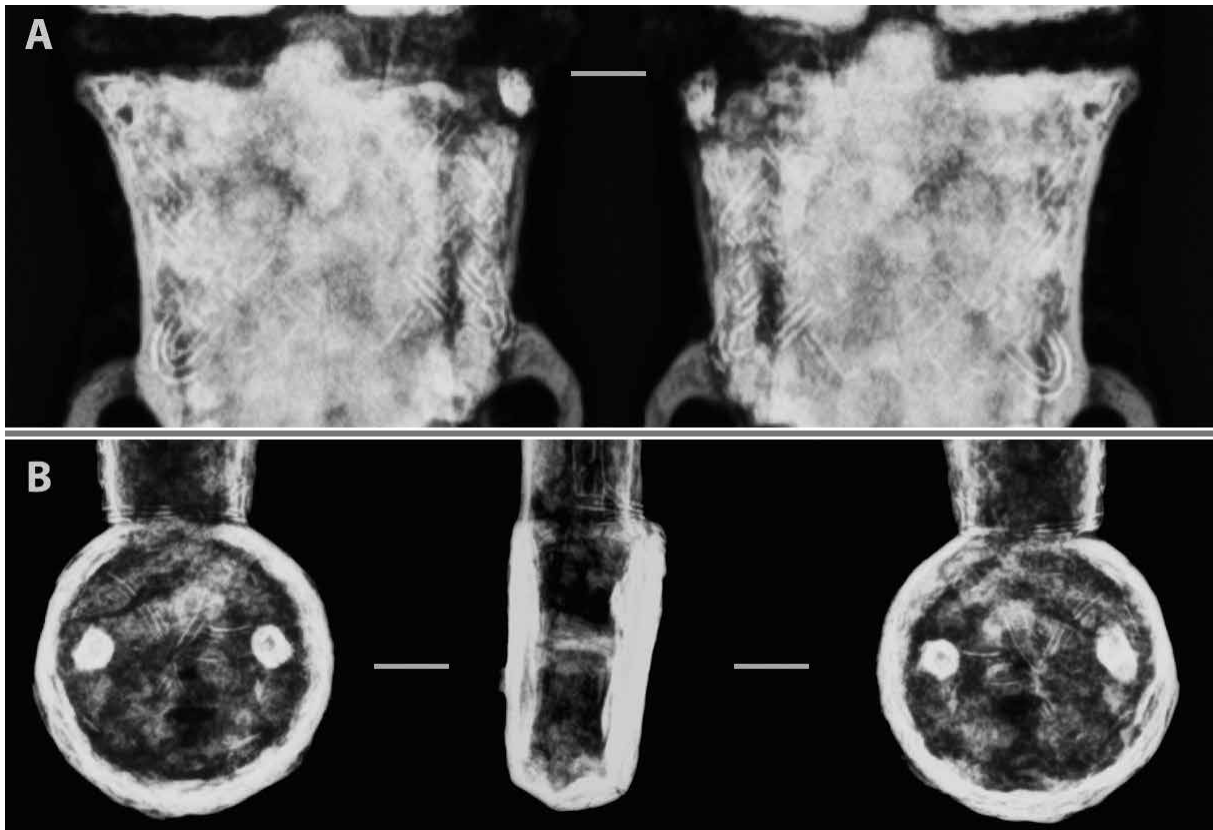


Fig. 12. Restos decorativos de la vaina en la embocadura (A) y la contera (B); anverso y reverso.

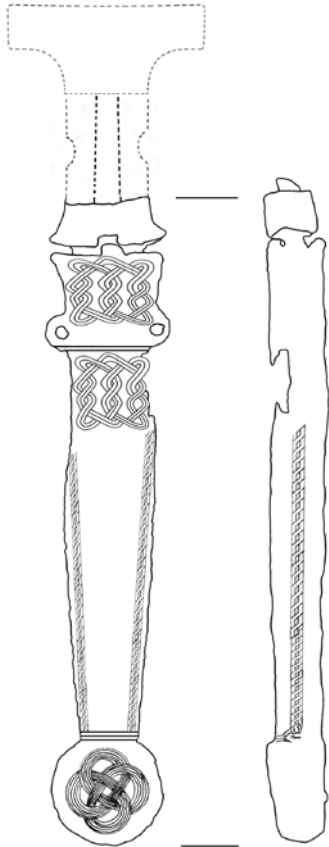


Fig. 13. Hipótesis reconstructiva parcial y genérica de la daga, y parte de la decoración nielada de la vaina en función de los restos conservados.

vación. Algo que, por otra parte, no suele ser habitual en este tipo de hallazgos, a partir de lo cual poder acceder a un mayor nivel informativo sobre lo que representaban.

Vimos en el apartado inicial que la primera remodelación en el interior del castro se produjo durante el desarrollo de la segunda fase transformadora hacia mediados del siglo I d. C., para, entre otras obras de reestructuración en el poblado intramuros, erigir los edificios anejos a la muralla por el exterior norte. Para conseguir este último resultado fue preciso clausurar el foso defensivo del mismo norte rellenándolo, a fin de terraplenar el espacio que acogiese las futuras construcciones (fig. 2). Tal relleno de amortización se realizó con escombros, tierra junto a la cual se vertieron todo tipo de ya antiguos objetos que provenían de las remodelaciones que, tal vez de manera simultánea, se estaban llevando a cabo en las viejas viviendas del interior del recinto amurallado. La daga fue uno de los primeros objetos en arrojar ya que fue exhumada en el fondo de lo que fue aquella ya obsoleta depresión defensiva (fig. 6).

El conjunto de objetos asociados al puñal que, además de fechar, dio contexto, sentido y problemática a este estudio, se encontraba compuesto por un interesante agregado material que, considerado como “residuos” suponen para el arqueólogo un auténtico archivo de valiosa y variopinta información (Acero, 2018). Todos ellos constituyeron una parte



Fig. 14. Conjunto ergológico, cultural y cronológicamente más característico asociado al puñal Monte Bernorio. Distintas escalas (Fotos: Fernando del Río. Museo Arqueológico de Ourense).

fundamental de —y para— nuestros propósitos, estando compuesto por diversas materias. En lo que a numismática se refiere contamos con un denario de Augusto de la ceca de *Lugdunum* (Cavada, Rodríguez y Varela, 1997: 54, 88-n.º 1) (fig. 14, 5). En cerámica, delicada vajilla en *terra sigillata* gálica (fig. 14, 1) y cuencos pintados de “tipo Clunia” (Rodríguez, 1992) (fig. 14, 4), paredes finas, además de producciones regionales en cerámica torneada y estampillada de bordes trifacetados, entre las cuales destaca una esbelta olla de pie resaltado (Rodríguez et al., 2019: 90-91, n.º 70) (fig. 14, 2). Y finalmente una lucerna de volutas en cuyo *rostrum* se encuentra representada una escena de anfiteatro nada habitual (*skaperta*) (Rodríguez, 1988-89: 33) (fig. 14, 3). En cuanto a vidrio se identificaron recipientes con perfiles cerámicos y un fragmento de cuenco de costillas (Rodríguez y Xusto, 1994: 51-52). Finalmente, tres características fíbulas de tipos Alesia con arco triangular, trasmontano (actual “Schüle 4h”)⁴, y pre-Aucissa con arco macizo y botón terminal (Rodríguez et al., 2019: 59-69, 134 n.ºs 186, 187, 192) (fig. 14, 6).

Por todo lo cual y valorando el arco cronológico de cada una de estas evidencias materiales y en su conjunto, se puede llegar a precisar que el período temporal de uso de tales enseres queda enmarcado durante la primera mitad del siglo I d. C. Por lo tanto, el puñal Monte Bernorio se muestra incongruente con respecto a tal período que marca el momento circunstancial de su enterramiento, al ser por lo me-

nos 250 años más antiguo que el resto del conjunto. Hemos de pensar por lo tanto que se trataba ya por entonces de una antigüedad que se guardaba, lo más probable, como una reliquia (*keimélia*). Nuestras pesquisas en torno a él nos han llevado a comprobar que no se trata del único caso conocido en la esquina noroccidental de la península ibérica.

Reliquias prerromanas en el sector NW peninsular en época altoimperial

Considerada el arma de Santomé como un antiguo y venerado objeto de la II Edad del Hierro (reliquia) hasta época altoimperial romana, y que llegado un momento determinado perdió su prestigio y devoción, comprobamos que no se trata en absoluto ni de un objeto ni de un comportamiento exclusivo. Hemos corroborado cómo esta costumbre se repite en una amplia área que hemos establecido para nuestra investigación como el cuadrante NW de la península ibérica. Repasaremos los hallazgos y sus contextos crono-arqueológicos, sospechando por el momento que no se trata sino del pico del iceberg, y que responden a un comportamiento repetitivo en base a las antiguas creencias de unas sociedades indígenas, cuya identidad como poblaciones independientes periclita ante la presencia arrolladora sobre ellas de otra cultura de carácter imperialista. Sólo en base a la más conspicua y detallada metodología,

basada en el cuidado y la observación de los profesionales en sus respectivas áreas de excavación, ha sido posible detectar tales fenómenos socio-culturales basados en la presencia material y su concreta localización.

Podríamos considerar el hallazgo de la ciudad vacceo-romana de *Pintia* como aquel que abrió en nuestro norte el conocimiento a esta práctica. Una vaina decorada a base de característicos motivos nielados de tipo Monte Bernorio con cuádruple orejeta y contera cuadrilobulada fechable en el siglo IV a. C. (Sanz, 2008; 2010: 349, 356; 2016: 219-223), fue hallada en el ángulo SW del ámbito/estancia B (4,20 x 3,20 m) de la casa 3 augusteo-tiberiana. Se encontraba integrada en un apoyo (peana) cubierto con un manteado de arena y arcilla al costado de un pequeño banco corrido confeccionado en tapial y adosado al muro W de la estancia, frente a un pequeño hogar cuadrangular (1 x 1 m). El contexto fue obtenido a partir de los niveles de echadizo (tres) que formaban el suelo de la habitación. El segundo en concreto compuesto por arena y arcilla se extendía y cubría tanto el banco como la peana, y por ende el puñal. En este relleno apareció un fragmento de copa de *terra sigillata* itálica de la forma Conspectus 26.2 que permite fechar el conjunto durante la primera mitad del siglo I d. C., correspondiendo este a la 1ª fase de remodelación/ocupación (de las tres constatadas) de la vivienda 3 (15 a. C.-40 d. C.) (Coria, 2021: 96-131; Sanz, 2008: 179-183). No es menos llamativa la presencia del banco corrido y las connotaciones simbólicas que este tipo de asiento tuvo entre las poblaciones prerromanas circunmediterráneas y europeas (Carrera y Pena, 2003).

El célebre poblado de Sta. Tegra (Sta. Tecla) se encuentra en dirección SE respecto al yacimiento de Santomé, aguas abajo del río Miño, junto a su desembocadura (fig. 15, 3). Durante las excavaciones llevadas a cabo entre 1983 y 1988, en el relleno (nivel II) bajo el pavimento que nivelaba el inclinado y abrupto terreno donde fue construida la vivienda de planta trapezoidal, n.º 9 de la unidad de ocupación n.º 3, dentro de la totalidad del área de viviendas excavada (Peña, 1998: 704 y ss.), fue exhumado un abultado conjunto de materiales. De todos ellos y entre los más característicos se hallaban fragmentos de platos en *terra sigillata* itálica, lucernas, variadas formas en cerámica común romana (ollas, cuencos, platos...), un fragmento también de plato pero en cerámica Campaniense (B), ánforas en las formas ovoides de tipos Dressel 10-14, 28-31, 1B y 1C tardorrepublicanas, diversa cerámica indígena (ollas —con y sin asas— de perfil en “S”, fuentes, cuencos de amplio borde), etc... Todo ello arrojó un margen cronológico en época augustea plena, y más concretamente en torno al cambio de la era (Peña, 1985-86: 165-178; 2001: 129). La daga es de tipo con pomo cruciforme (Mackensen, 2001: 348-349, abb. 3), con hoja de filos sinuosos y

refuerzo central. Se encuentra enfundada en una vaina de cañas con dos puentes; restos de cuatro presillas y una hebilla en “D” es lo que conserva respecto a la suspensión del tahalí. Se trata de un tipo de puñal que aunque muy extendido a lo largo y ancho de lo que fue el imperio occidental romano, el número de ejemplares conocido es muy reducido, presentándose sus características crono-tipológicas muy esquivas por el momento⁵. Pese a esto podemos realizar un acercamiento a una amplia cronología de este modelo de arma, viéndola representada en el cinturón de las dos figuras con lanzas y escudo circular en la denominada diadema de Moñes (Asturias), fechada entre los siglos III-I a. C. (Perea y Sánchez-Palencia, 1995: 44-51; Perea *et al.*, 2003: 3, 7-8). Y aún mejor, representada en el reverso de un par de denarios, siendo el primero el de M. Junio Bruto (43-42 a. C.) conmemorando el magnicidio de Julio César (Seaby, 1989: I, 115, n.º 15), y también, el de Publio Carisio acuñado en *Emerita Augusta* en el último tercio del siglo I a. C. (Santos, 2003).

Nos trasladaremos ahora hasta las costas del mar Cantábrico, y más en concreto al W de la región astur, en las riberas septentrionales del río Navia. Allí se encuentra el antiguo poblado castreño de Os Castros (Taramundi) (fig. 15,4), en el cual y durante el transcurso de las más recientes excavaciones y en el interior de la casa C2 de esquinas angulosas y compartimentación interna, enterrado en el relleno arcilloso que conformaba el suelo, fue ocultado un puñal de antenas completo (Villa, Menéndez y Fanjul, 2007: 269). Arma de la fase más antigua de la Primera Edad del Hierro (Ruiz-Gálvez, 1980), esta se encuentra formada por daga en hierro con empuñadura de bronce, enfundada en su vaina de madera cuyo extremo remata en una vistosa y característica contera también en bronce. La datación C14 realizada a la funda orgánica arrojó un arco temporal entre los siglos XIV-IX a. C. (Villa, 2009a). El contexto en principio romano nos lo proporciona la estructura del edificio triplemente compartimentado en planta ortogonal donde fue hallado el objeto, característica constructiva implantada por la influencia del Imperio entre las poblaciones indígenas (Romero, 1976: 60; Villa, 2002: 169). Así mismo la *terra sigillata* mayoritariamente hispana datada entre mediados del siglo I d. C. hasta el siglo II d. C. (Villa, Menéndez y Fanjul, 2007: 274). De cualquier manera, los puñales de antenas aparecidos hasta la fecha en territorio astur curiosamente se han hallado siempre en contextos altoimperiales (Villa, 2007: 698-699)⁶.

Chao Samartín (fig. 15,5) es otro de los castros del Navia excavado en una gran superficie, en el cual y en el interior de una edificación rectangular y relacionada con la remodelación de su hogar central llevada a cabo en época augústea, se introdujo una palstave de bronce. Se trata de un hacha de talón y doble anilla con tres vaceos —y por lo tanto doble nervio— en cada una de sus caras, tipológicamente encuadra-

ble en el Bronce final II (Blas y Villa, 2007a: 282-283; 2007b: 671-672; Villa, 2009b).

Siguiendo en esta misma línea de reliquias compuestas por objetos metálicos de la prehistoria⁷, contamos además con el hallazgo en el castro de Pendaria. Previamente a las excavaciones de 1941 fue hallada otra *palstave* en bronce con una sola anilla⁸ junto a varias hachas pulimentadas (una de ellas con perforación) de fibrolita y pizarra (Escortell, 1982: 63-64, figs. 272-276; Rodríguez y Villa, 2013: 207, fig. 3A) (fig. 15,l). No se conocen más datos sino que el hallazgo se produjo dentro de una gran, apartada y única casa oval ubicada dentro del recinto septentrional de este poblado (Blas, 1983: 148; Blas y Villa, 2007b: 671; García y Bellido, 1942: 305; Rodríguez y Villa, 2013: 215-216). A partir de las nuevas intervenciones de excavación en este castro y los hallazgos cerámicos de *terra sigillata*, ha sido determinado que la ocupación de este poblado abarca un período desde mediados del siglo I d. C. hasta quizás un siglo después (Rodríguez y Villa, 2013: 208).

Keimélia y sociedad

La conservación de objetos de la antigüedad es la resulta de un comportamiento muy humano a lo largo de los siglos. Conocidos estos objetos entre las sociedades contemporáneas como reliquias, su estudio se nos presenta extremadamente complejo dado que en ellas confluyen multitud de aspectos y motivaciones muchas veces difíciles de detectar, inferir y sobre todo interpretar, como así mismo lo es el identificar la propia reliquia en sí. Pero al unísono, no cabe duda que una vez revelada supone una no menos importante fuente de nueva información.

Para con la más remota antigüedad la ciencia ha adoptado el término equivalente en griego antiguo como es *keimélia* (Κεϊμελία), lo que responde a la posesión de valiosos objetos de memoria (μημεα) con procedencia no local y ya amortizados, guardados/almacenados durante cierto tiempo, en una época distinta a la que fueron creados y en pos de un acto de memoria (*Keimélion*/Κεϊμελιον). Este se trata de un concepto homérico en función de un pasado épico y con relación a los personajes heroicos que lo protagonizaban, como así relató aquel autor respecto a una pátera (*phiale*/φιλαιά) a la que se hace referencia en *La Ilíada* (II, 23: 618). Es un proceder muy arraigado en las culturas antiguas del ámbito mediterráneo. Estos objetos pasaban de generación en generación y son portadores de historias que se vuelven mitos (Reiterman, 2016; Ruiz, 2020).

La identificación arqueológica de una reliquia requiere en principio de una metodología de excavación, observación y recogida de datos muy escrupulosa en el trabajo de campo. Esto implica la localización exacta de cada hallazgo y el análisis exhaustivo de su

contexto contemporáneo tanto mueble como inmueble. Como ineludible conocimiento complementario, K. T. Lillios estableció una serie de parámetros significantes para la detección arqueológica de *keimélias* de la Antigüedad, siendo uno de los principales, el tratarse de objetos cuya fabricación es muy anterior al momento cultural (contexto) de su pérdida (olvido), deposición y/o abandono voluntario (ajuares funerarios, ofrendas, ocultación) o deshecho (áreas de vertido) en los cuales hacen su aparición. Suelen estar confeccionadas en materias duraderas o semi-duraderas (cerámica, metal, piedra, madera, textiles), portátiles y por lo tanto resultaban acumulables, y formalmente respondían a morfologías y usos de lo más variado ya que su fin último no eran de utilidad material sino de evocación espiritual (Lillios, 1999: 238, 242, 252).

Los autores que de una u otra manera han tratado este tema coinciden en que las reliquias aúnan varios tipos de importantes valores relacionados entre sí que les dan sentido además de motivación, y que nos es posible aglutinar en los tres más principales: acumulado o biográfico, simbólico e intrínseco. Tales objetos encerraban una determinada historia a ellos asociada (valor biográfico), incluso relacionados con un hecho acaecido en un pasado ancestral del cual formaron parte real (memoria de su uso); o bien transcurrido el tiempo, ya más o menos imaginario (memoria imaginativa). También, que formaron parte de ese pasado que ya es épico y que les da significado, y en el que sin duda aparece la figura destacada de uno o más antepasados protagonistas con cualidades especiales vinculados a los poseedores de la reliquia (pasado colectivo). Historias creadas (Joyce, 2000) que van incrementándose (valor acumulativo) y transformándose en leyendas, donde la imaginación va acumulando hechos y datos por variaciones en la simple transmisión oral.

Todo ello les hace poseedores de un potente valor simbólico que va incrementándose con el paso del tiempo. El objeto deja de ser aquello para lo que fue creado convirtiéndose en un objeto de veneración, haciéndole formar parte de un contexto mítico que ya es sagrado y por lo tanto se le rinde culto. Su sola presencia actúa entre los concelebrantes como túnel del tiempo para conectar con el pasado en reuniones colectivas quizá con rituales hoy desconocidos. Estas potencias simbólica y biográfica le confieren a la *keimélia* un gran valor final globalizante, que supone la equivalencia intrínseca como tal reliquia. Valor intrínseco que ya pudo haber tenido desde un principio como objeto exótico; este podía haber sido el caso de la daga de Santomé que como otras se encontraría cargada de una semántica propia.

Las reliquias representaban y pertenecerían a una comunidad de distinto tipo (familiar, poblacional...) y por ello con utilidad social, por lo tanto eran inalienables al poseer una característica conservadora y duradera, heredable, pasando de generación

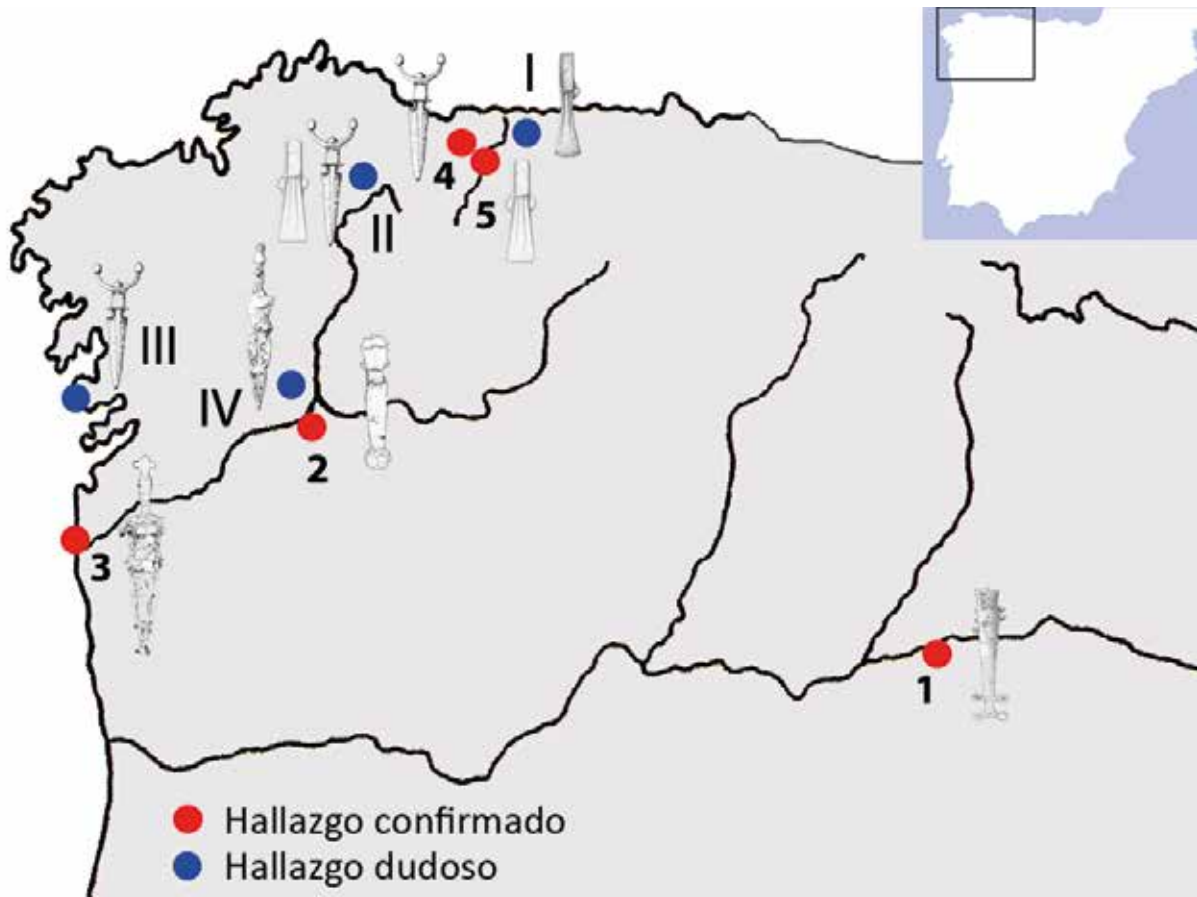


Fig. 15. Localización de las reliquias confirmadas y posibles del cuadrante noroeste de la península ibérica en época altoimperial (siglo I d. C.) y tardía (siglos IV-V d. C.): 1.- Pintia (Valladolid), 2.- Santomé (Orense), 3.- Santa Tegra (Pontevedra), 4.- Chao Samartín (Asturias), 5.- Os Castros (Asturias); I.- Pencia (Asturias), II.- Viladonga (Lugo), III.- A Lanzada (Pontevedra), IV.- Coto do Mosteiro (Orense).

en generación (dinastía) en un contexto cerrado. Ascendencia genealógica que aunaba pasado, presente y futuro (Hingley, 2009: 156). Formaban parte de la vida emocional de los individuos pensando a través de ellas, uniendo intelecto y sentimiento para activar la memoria (*Keimélion*) al recordar acontecimientos del pasado adquiriendo además el grupo una conciencia histórica (Reiterman, 2016: 259-261). Podrían actuar incluso como emblema de dicho grupo creando vínculos entre sus miembros, lo que reforzaba por ejemplo la cohesión familiar o de linaje (González, 2006-2007: II, 310-312; Lillios, 1999: 243; Sanz, 2016: 222; 2008: 187).

Pero también muy relacionado a todo ello se encuentra otro valor añadido que podríamos calificar como específico, inherente a cada tipo de objeto venerado. Para nuestro caso concreto sería el de las armas que, sin duda alguna, han suscitado toda clase de altos valores humanos (heroicos, legendarios, de valentía, honor, jerarquía, arrojo, conquista...), los cuales han conmovido a la humanidad a lo largo de los siglos y las culturas. Y qué duda cabe que entre aquellas las dagas siempre han constituido símbolos inequívocos, y que como arquetipo y precedente más conocido para Occi-

dente sería el de la sociedad de la Grecia arcaica, cuya férrea mentalidad regida por miembros aristocráticos se encontraba gobernada por la posesión, el uso de las armas y el gran elenco de lo que estas representaban (Quesada Sanz, 2009: 30-33). La recopilación que hemos llevado a cabo en este mismo trabajo lo pone una vez más en evidencia (fig. 15). Ya fue el propio J. Cabré (1931: 225) quien en el primer tercio del siglo XX argumentó en este sentido tal posibilidad para las dagas de tipo Monte Bernorio, y más recientemente C. Sanz (2008: 187-189; 2010: 352). De hecho las poblaciones prerromanas de *Hispania* suponen un paradigma particular, a partir de su comportamiento y arraigo en torno a la relación de sus armas con la guerra y la libertad, como ya lo pusieron de manifiesto en sus textos ciertos autores greco-romanos de la Antigüedad (ss. II a. C.–II d. C.), cronológicamente: Polibio (*Has.*, X, 18), Diodoro Sículo (*B. Ha.*, XXXIII, 165), Plutarco (*Sert.*, 14) o Justino (*Epit.*, XLIV, 2: 5) (Quesada, 2009: 143-146).

Finalmente, no nos queda sino acercarnos al modelo de sociedad que practicaba tales creencias y consagraba este tipo de objetos, siempre de manera somera y prudente, dado lo complejo y espinoso

que supone este tipo de inferencias antropológicas. La consideración de Lillios es que las *keimélia* eran objetos muy valiosos, por lo tanto no se encontraban ni disponibles ni accesibles a todos los miembros de la comunidad propietaria. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que las características apuntadas para con las reliquias responden a colectividades en las cuales estas tuvieron un papel extremadamente importante, tales comportamientos responden a sociedades de estructura tan desigualitaria como jerarquizada en los diferentes estamentos (Lillios, 1999: 236, 244). Lo que así mismo es considerado por Quesada (2009: 30 y ss.) con relación a las armas en la Grecia homérica de mediados del siglo VIII a. C.

¿Qué hace un arma como tú en un lugar como este?

El hallazgo de este tipo de objetos supone siempre algo tan extraordinario como a la vez complejo de interpretar, y no menos interesante y sugestivo para la investigación. Como a la vez también, de reciente manifestación científico-cultural para el norte y noroeste de la Península, en cuyas antiguas excavaciones e incluso alguna de más o menos reciente ejecución, no se comprendió o se malentendió la presencia de determinados objetos que, desde puntos de vista cronológicos y/o culturales, “no encajaban” en sus contextos de exhumación (González, 2006-2007: II, 414).

La aparición de una daga de estas características fuera del gran área nuclear donde fue creada y utilizada entre finales de los siglos V-III a. C., así como también de las extensiones peninsulares NE y S producto de su expansión, resulta a día de hoy algo novedoso y raro. El estudio efectuado sobre este modelo de arma contó con 275 ejemplares, de los cuales el 90% de ellos se distribuyen entre la cuenca media del Duero y la cabecera del Ebro, y el resto en la zona abulense (De Pablo, 2022a: 66-67). De hecho los hallazgos que se han supuesto fuesen tales fuera de esa área, o bien han sido clasificaciones equívocas o bien no posibles hoy de comprobar dada su desaparición. Pero la verdadera pregunta a responder es por qué y cómo llegó este objeto de honda raigambre vaccea hasta la región galaica, en el noroeste de la Península, visto el conjunto de características culturales que nos muestra. En torno a este asunto se podrían argumentar múltiples pareceres, como que hubiese sido un regalo diplomático en otras comunidades más o menos lejanas buscando estratégicas alianzas de tipo político, militar, económico, etc. (Sanz, 2010: 334). En este sentido podríamos aprovechar la tan traída y llevada actividad pastoril (Burillo, 2016), considerada base fundamental de la economía vaccea en la cual la trashumancia sirvió de base para afianzar la hipótesis de contactos

culturales llevados quizás demasiado a extremo (De Pablo, 2022b). Sin descartar estas posibilidades, proponemos una nueva y exclusiva hipótesis para con el hallazgo de Santomé tomando como argumentos la documentación histórica y los datos que en su conjunto aporta el arma.

Partimos de un momento en el inicio de la II guerra púnica. El cartaginés Aníbal ya presente en la península ibérica se propone alcanzar la Itálica comenzando su campaña bélica arrasando poblaciones aliadas a Roma en la costa levantina. La conquista y destrucción de *Saguntum* será tomada por la República como *cassus belli*, desembarcando sus ejércitos en *Emporiae*. Previamente a esto y con el fin tanto de eliminar enemigos en retaguardia como de abastecerse de vituallas, entre los años 221-220 a. C. alcanzó el sur de la meseta occidental, atacando poblaciones vacceas y vetonas (Domínguez, 1986; Sánchez, 2000) a tenor de lo transmitido por autores tales como Polibio (*Has.*, III, 14: 1-9) y Tito Livio (*Ha.*, XXI, 5: 5-17). Se citan ciudades asaltadas tales como *Arbuca* y *Salmantica*, esta última con múltiples referencias por parte de Polibio, Tito Livio, Plutarco, Polieno, etc. (Bejarano, 1955). Por otro autor como es Silio Itálico sabemos del interesante dato sobre la presencia de mercenarios y/o aliados galaicos en el ejército de Aníbal, así como de regalos que aquellos le hicieron al cartaginés (*Pun.*, II, 397, 417, 602...). Del contacto fenicio-cartaginés y las poblaciones galaicas aparentemente tan alejadas una de la otra, no obstante se tiene constancia arqueológica de su intercambio comercial ya desde el siglo V a. C. (González, Rodríguez y Ayán, 2010).

Por lo tanto y teniendo en cuenta que la daga de Santomé como dijimos tipológicamente se clasifica en el último período o fase de expansión/fase final, y que a nivel cronológico es posible situarla en la segunda mitad del siglo III a. C., pudiera estar relacionada con el mismo hecho histórico relatado. El mercenario volvió a su hogar con un objeto que sin duda alguna tuvo que resultarle sumamente exótico con respecto al entorno cultural de su nacimiento. La posible participación de las poblaciones galaicas meridionales en las tropas de Aníbal fue una posibilidad que ya apuntó González Ruibal (2006-2007: II, 443). Tal vez regresó con el puñal como resultado de un trofeo de guerra al que pudiera haber adjuntado cierto relato que consideraron heroico y que perduró generaciones en su entorno familiar, convirtiéndose por lo tanto el objeto en una reliquia una vez desaparecido el protagonista. Contamos además con una acción parecida a la que acabamos de comentar, en la misma guerra, con la misma cronología, pero esta vez con la participación de poblaciones iberas (oretanos). Se trata de la hipótesis planteada en base al hallazgo de un puñal vacceo (con vaina de cañas) del modelo denominado de filos curvos, posiblemente hallado formando parte de un ajuar funerario en la

		CARACTERÍSTICAS DE LOS HALLAZGOS Y SU CONTEXTO								
		OBJETO	MATERIA	LUGAR HALLAZGO	OTROS OBJETOS ANEJOS	GEOMETRÍA EDIFICACIÓN	ORIENTACIÓN EJE PRINCIPAL	m ²	CRONOLOGÍA	EDIFICACIÓN ANTERIOR
YACIMIENTOS	Pintia	Vaina daga M. Bernorio	Hierro	Banco corrido	Fragmento T.S.I.	Rectangular	N-S	6,72	Augusto-Tiberio	Sertoriana
	Sta. Tegra	Daga pomo cruciforme	Hierro	Relleno de nivelación		Quasitrapezoidal de esquinas mixtas	N/NE-S/SW	26	Iª mitad siglo I d. C.	-
	Chao Samartín	Hacha de anillas	Bronce	Hogar	-	Rectangular	NE - SW	20	Siglos II-I a. C.	Siglo IV a. C.
	Os Castros	Puñal de antenas	Hierro y bronce	Sedimentos nivelación suelo	-	Oblonga (incompleta)	NE-SW	-	Edad del Hierro	Siglos II-I a. C.
	Pendia	Hacha de bronce	Bronce	Suelo gran cabaña	Hachas pulimentadas y azuelas	Longh-house. Planta pseudorectangular esquinas redondeadas	S/SE-N/NW	70	Edad del Hierro	-

Tabla – I. Principales características que conforman los contextos más inmediatos a las reliquias localizadas en el cuadrante NW de la península ibérica.

necrópolis de La Corada (Jaén), en un contexto de los siglos II–I a. C. (Quesada, 2022). Pero aún hay más si tenemos en cuenta que el puñal exhumado en el castro de Coto do Mosteiro (Orense) es del mismo tipo de filos curvos (fig. 15, IV) (Orero Grandal, 1988: 37, fig. 16). Por cierto, al igual que el de Santomé, también este es el primero de este modelo conocido en el noroeste. Su dimensiones (325 mm de longitud total y 220 mm de hoja; índice 1 = 1,47) concuerdan con las medias dimensionales obtenidas tras el estudio de los 114 ejemplares conocidos (De Pablo, 2022: 335, 339). Pese a su más que precario estado de conservación es perceptible una actual sección lenticular y que en el extremo superior de su espigo plano⁹ parece conservar parte de la virola y uno de sus característicos anillos cilíndricos para la sujeción de las cachas orgánicas. Siendo Coto do Mosteiro un poblado que tuvo su origen en el siglo IV a. C., se nos muestra todo muy factible dado que el origen de estos puñales según De Pablo se halla en los momentos finales de la centuria siguiente. Por lo que, tal vez, nos encontremos ante otra arma venida de la meseta por el mismo motivo que el Monte Bernorio de Santomé; incluso, pudo tratarse de otra reliquia, ya que fue en el siglo I d. C. cuando se produjo el abandono del castro¹⁰.

El momento actual como epílogo

Hemos comprobado y creemos haber demostrado a través de muestras materiales y sus contextos la realidad de unas antiguas creencias practicadas entre la población indígena, dentro de un amplio cuadrante del NW peninsular ibérico (y que parece extenderse por la cornisa cantábrica), y que se encuentra en su fase final ya en época del Alto Imperio romano. A día de hoy, si bien ciertos autores habían recabado datos y ahondado en este fenómeno desde hacía tiempo (A. González Ruibal) o más recientemente (C. Sanz Mínguez, Á. Villa Valdés, J. Suárez Otero), no se

había mostrado de una manera tan clara y evidente con objetos comunes y de reducida dimensión, en ambientes privados, como en su día lo fue el hallazgo vacceo de la vallisoletana *Pintia*. A partir del nuevo hallazgo de Santomé nos ha sido posible reunir toda una serie de nuevos descubrimientos (seguros unos, posibles otros) que se reparten por las geografías galaica y astur, cuyas características esenciales hemos reunido en la tabla I. A la vista de ella y por el momento no se desprenden categóricas conclusiones dada su variabilidad, aunque esta observación es congruente para que en el momento actual de la investigación resulte probada que la realidad es geográficamente mucho más amplia, compleja y variada en sus contenidos. Da la impresión de que tan sólo estemos arañando la superficie de un comportamiento que periclita con la llegada de Roma, pero que hunde sus raíces siglos atrás. Una sociedad de jerarquías y desigualdades totalmente ágrafa como la astur-galaica la cual mantuvo tradiciones domésticas una generación tras otra en torno a los antepasados y sus gestas, además de otras creencias. Con la llegada de la romanización, de forma paulatina se fueron produciendo cambios cada vez más sustanciales en las poblaciones prerromanas, calando con el paso del tiempo hasta ir abandonando ya viejas costumbres. Esto no sólo lo hemos constatado puntualmente con las reliquias ya vistas sino que también se aprecia en el resto de la cultura material, cuya abrumadora presencia comercial ha resultado perceptible ya a finales de siglo I a. C. (González, 2006-2007: II, 599-624; 2007: 308, 321).

Pero las *keimélias* del NW también nos hablan de otras cuestiones. De la posible concordancia entre Santomé y Sta. Tegra, emplazamientos situados junto al curso del río Miño donde se ocultaron exóticos puñales con algunos años de diferencia. Tal vez esta paridad pudiera responder a cierto tipo de relación cultural, vista la uniformidad ergológica que fue apreciada en los asentamientos situados en general en la Galicia meridional, y a nivel más particu-

lar entre el curso medio y bajo de ese río (González, 2007: 282). O bien, la extensa presencia de los puñales de antenas¹¹, considerados prerrogativa de un determinado grupo de la sociedad indígena durante la I Edad del Hierro (González, 2007: 273), hasta tal punto que su presencia ha podido ser constatada como vimos en los siglos tardíos del poblado lucense de Viladonga.

Pero aun llama más la atención cómo en torno al Nalón se concentran también en contexto altoimperial romano útiles del período final de la Edad del Bronce (castros de Chao Samartín y Pendia), y que perduran hasta la tardorromanidad nuevamente en el exclusivo ejemplar de Viladonga. Sin los cuidadosos métodos actuales de excavación no les era posible descifrar a los excavadores de principios del pasado siglo XX, que necesariamente tales objetos (puntas de lanza, hachas de talón y anillas) no pertenecían a los primeros pobladores prehistóricos del lugar donde posteriormente se erigieron aquellos castros en los que aquellos aparecían (fig. 15,5 e I) (González, 2006-2007: I, 84-85). Estos ejemplos no se trata de casos ni mucho menos aislados. Suponía una práctica habitual en la actual Gran Bretaña durante la temprana Edad del Hierro, siendo en el sur donde hacen aparición de forma habitual entre el 800 a. C.–40 d. C., tanto herramientas como armas ya se encuentren completas o fragmentadas (Hingley, 2009: 144, 149, 153). Se supone que eran objetos obsoletos y desconocidos pues sus formas no eran identificables con las que habitualmente usaban. No obstante aquellos pobladores los reconocían debido a que el metal en el cual fueron moldeados seguía siendo el mismo que ellos continuaban utilizando. Como hallazgos casuales asiduamente recogían tales objetos considerándolos “de y con historia” por su antigüedad, transmitiéndolos de generación en generación por su relación con un mundo transcurrido y mítico, con sus antepasados y sus orígenes (Hingley, 2009: 145, 149, 154, 157). La amplitud geográfica a la que antes hacíamos referencia en la península ibérica y con relación a este último aspecto para con las reliquias metálicas de la prehistoria, la podríamos ratificar con ejemplos tales como el fragmento de hacha de talón del área II en el castro de la I Edad del Hierro de Castilnegro (Cantabria) (Valle y Serna, 2003: 373, fig. 6.1). O bien la punta de lanza del asentamiento sertoriano de Peña de l'Àguila (Alicante) (Bayo, 2010: 301-302, fig. 51). Y finalmente, los útiles pulimentados también de la prehistoria como los hallados en el castro asturiano de Pendia, utilizados como amuletos los que se encontrasen perforados y que se citan como paradigma aquellos, reutilizados en el siglo IV a. C. en Malta, Sicilia (Monte Polizzo), Cerdeña y sur de Italia (Skeates, 1995, cf. Lillios, 1999). Así mismo la ocultación de antiguas herramientas de fibrolita en viviendas e incluso como ajueres funerarios se las ha relacionado así mismo con un pasado ancestral (Lillios, 1999: 253), cuan-

do sus halladores ya no comprendían ni su trabajo y ni tan siquiera el material en el que estaban confeccionadas se localizaba en el entorno, lo que conllevaría a su sacralización (Reiterman, 2016: 190-191).

Esta sacralización de espacios es un tema que está tomando nueva carta de naturaleza en la reciente investigación de los poblados castreños, ya hubiesen sido espacios de uso colectivo (Suárez, Rodríguez y Castro, 2016) o privado, como es el ejemplo que aquí hemos tratado. Nos encontramos dentro de una sociedad jerárquica, en la que ciertas creencias quedaban materializadas en objetos cargados de simbolismo e información. Estas periclitaron mayormente con la llegada del imperialismo, quedando sin valor el rito doméstico, para acabar estas *keimélias* ocultas para siempre o bien en áreas de vertido.

Notas

1. En torno a Santomé arqueológico-natural, historia, entorno, acceso, visitas... pueden ser consultados en la red diferentes referencias: <https://www.turismodeourense.gal/recurso/conjunto-arqueologico-natural-de-santome/>; <https://museos.xunta.gal/es/exposicion/santom-conjunto-arqueol-gico-natural>; <https://turismourense.com/es/listings/conjunto-arqueologico-natural-de-santome/>; https://es.wikipedia.org/wiki/Conjunto_arqueol%C3%B3gico_natural_de_Santom%C3%A9, etc. [consulta: 12-enero-2023].
2. Con respecto al yacimiento de Santomé han sido publicados medio centenar de trabajos, cuya relación completa fue reunida en el catálogo de la exposición celebrada en la capital orensana entre los meses de noviembre de 2019 y marzo de 2020 (Rodríguez *et al.*, 2019: 151-154).
3. Este mismo tipo de decoración, sólo que rellenado tres o cuatro bandas horizontales, y transversales al eje del objeto y bajo las orejetas, se conserva en un ejemplar de tipo discooidal en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia procedente de un lugar indeterminado de la Península, y que siendo incluida en la fase final se ha fechado en la segunda mitad del siglo III a. C. (De Pablo y Graells, 2022: 288).
4. Este modelo de fíbula (ss. III a. C.–I d. C.) debía su nombre a la región N de Portugal (área central del valle del Duero), donde según J. Nuno contrariamente a lo que se pensaba se han descubierto los ejemplares más modernos, y que por lo tanto no corresponde al del área de origen como otrora se creía. El mayor número de ejemplares conocidos, e incluso los más antiguos, se encuentra en el suroeste peninsular (Alto y Bajo Alentejo portugués - Baja Extremadura hispano-portuguesa). Por lo tanto y para evitar equívocos aquel autor propuso cambiar la primitiva denominación epónima por la de la primera clasificación (tipo 4h) en la cual W. Schüle la individualizó (Schüle, 1969: I, 143, abb. 59); amén de sus distintas variantes (Nuno, 2013).
5. El equipo formado por uno de los firmantes (C. Fernández Ibáñez), E. Kavanagh de Prado, T. Vega Avelaira y A. de la Peña Santos se encuentra realizando un estudio sobre este objeto de Sta. Tegra, y en general de las evidencias conocidas sobre este tipo de daga con pomo cruciforme.

6. Durante las excavaciones del año 1975 en el yacimiento de A Lanzada (Pontevedra) se tiene constancia de la aparición de un puñal de antenas, hallado sobre un pavimento del siglo III d. C. (González, 2006-2007: I, 229) (fig. 15, III), pero sin más datos por el momento. No sabemos si se trata de un error tipográfico, pues en una publicación reciente se habla de este mismo hallazgo, especificándose que la cronología es del siglo III a. C. (Suárez, Rodríguez y Castro, 2020-2021: 125-126, fig. 19B). No obstante en el castro de Viladonga (Lugo) dentro de la estructura A-11/C-2/C-B fechada en el siglo IV d. C. fue localizado otro puñal de antenas de pequeño tamaño (Llana y Varela, 2003: 17-18) (fig. 15, II).

7. Es probable que la exclusiva hacha de talón y cuatro anillas en bronce, curiosamente aparecida así mismo en el castro de Viladonga (Lugo) (Monteagudo, 1977: 241, taf. 116 – n.º 1686A) y también dentro de la estructura A-11/C-2/C-B fechada en el siglo IV d. C. y citada anteriormente (Llana y Varela, 2003: 17-18), exhumados ambos objetos durante la excavación del castro a inicios de los años 70 del pasado siglo, se trate probablemente también de una reliquia.

8. Blas Cortina (1983: 148) supone que sea la n.º 1271 en el catálogo de Monteagudo (1977: 200, taf. 88).

9. Aunque estas formas en las secciones de hoja y de espiga serían más características de otro modelo contemporáneo de daga como es la de los denominados puñales “de empuñadura en espiga” (De Pablo, 2022: 267-321).

10. Por el director de la excavación, Luis Orero Grandal, sabemos que el arma se recuperó en el corte M 2-3, cuadro R, capa 1.ª (la más superficial), cerca de la cara interior de la muralla. En esta misma capa se recuperaron fragmentos de cerámica común romana y téglas. Los autores quedamos agradecidos por la amabilidad de nuestro compañero.

11. Sería factible pensar que las dos armas de antenas localizadas por F. L. Cuevillas en el interior de un agujero en la “casa J” del gran *oppidum* de San Cibrán de Lás (Orense) (Cuevillas, 1925: 302, fig. 8) respondiesen a una nueva ocultación.

Agradecimientos: deseamos hacer expreso y público agradecimiento, a un conjunto de amigos y colegas cuyos comentarios y diversa ayuda nos han supuesto un valioso refuerzo a la hora de confeccionar el texto: Xosé-Lois Armada Pita (Instituto de Ciencias del Patrimonio -CSIC-, Santiago de Compostela), Juan Blánquez Pérez (Universidad Autónoma de Madrid), M.ª del Mar Galardón Martínez (Universidad CEU San Pablo de Madrid), José Luis Ibarra Álvarez (Arkeologi Museoa de Bilbao), Carlos Sanz Mínguez (Universidad de Valladolid), Ángel Villa Valdés (Museo Arqueológico de Asturias).

Bibliografía

ACERO PÉREZ, J. (2018): “La “Arqueología de los Residuos” en el mundo antiguo”. *Arqueología Somos Todos*, 8, pp. 16-17. <https://www.arqueocordoba.com/arqueologia-somostodos/publicaciones/> [consulta: 21-enero-2023].

ALONSO LÓPEZ, J., CERDÁN, R. y FILLOY NIEVA, I. (1999): *Nuevas técnicas metalúrgicas en armas de la II Edad del Hierro*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.

BAYO FUENTES, S. (2010): *Contestania ibérica en los siglos II-I a.n.e: poblamiento y romanización*. Tesis de Doctorado.

Universidad de Alicante. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/99256> [consulta: 21-enero-2023].

BEJARANO, V. (1955): “Fuentes antiguas para la historia de Salamanca”. *Zephyrus*, VI, pp. 89-119.

BLAS CORTINA, M. Á. DE y VILLA VALDÉS, Á. (2007a): “La presencia no accidental de un hacha de talón en un fondo de hogar en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”. *La Prehistoria en Asturias*. León: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 659-672.

BLAS CORTINA, M. Á. DE y VILLA VALDÉS, Á. (2007b): “El ciclo terminal de la Edad del Bronce”. *El Hallazgo Leonés de Valdevimbre y los Depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*: Junta de Castilla y León. León, pp. 281-289.

BURILLO MOZOTA, F. (2016): “El tópic de los celtíberos pastores y trashumantes”. *Homenaje a la Profesora Concepción Blanco Bosqued*. Anejos a CUPAUAM, 2. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 255-274.

CABRÉ, J. (1931): “Tipología del puñal de la cultura de Las Cogotas”. *Archivo Español de Arqueología*, VII (21), pp. 221-241.

CAVADA NIETO, M., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y VARELA BARRIO, C. (1997): “La circulación monetaria en el conjunto arqueológico de Santomé, siglos I al V d. C.”. *Boletín Asturiano*, XXVII, pp. 51-106.

CORIA NOGUERA, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de las Quintanas, Pintia (Padilla, Pesquera de Duero, Valladolid)*. Estudio analítico y contextual. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. Vaccea Monografías, 10.

CUEVILLAS, F. L. (1997): “A cidade do monte “A Cidade” en San Cibrán de Lás”. *Boletín de la Real Academia Galega*, XIV (167-168), pp. 301-307.

DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2022a): *Puñales de la segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero medio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Anejos de Gladius, 6.

— (2022b): “Una nueva visión de las sociedades prerromanas en la Cuenca Central del Duero: los puñales como nexo de unión entre la guerra, las élites y la trashumania en la Región Vaccea”. *Complutum*, 33(1), pp. 211-229.

DE PABLO MARTÍNEZ, R. y GRAELLS I FABREGAT, R. (2022): “Análisis de los conjuntos ofrecidos al RGZM”. *La colección de objetos protohistóricos de la península Ibérica. 2: Armas y elementos para el gobierno del caballo*. Mainz: Römisch-Germanisches Zentralmuseum, pp. 215-292.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1986): “La campaña de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la segunda guerra púnica”. *Latomus*, 45, pp. 241-258.

ESCORTELL POSADA, M. (1982): *Catálogo de las edades de los metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): “El castro de Pencia”. *Archivo Español de Arqueología*, XV, pp. 288-307.

GARCÍA SÁNCHEZ, L., CRIADO PORTAL, A. J., CHAMÓN FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MARTÍN, A. J. (2010-2012): “Contribución científico-tecnológica para el conocimiento de los recubrimientos de magnetita y bronce-magnetita en armas prerromanas”. *Sautuola*, XVI-XVII, pp. 435-456.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-07): *Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la península ibérica (1200 a. C. – 50 d. C., Brigantium*, 18-19.
- (2007): “La vida social de los objetos castreños”. En F. J. González (coord.), *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 259-322.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. Y AYÁN VILA, X. (2010): “Buscando a los púnicos en el noroeste”. *Mainake*, XXXII (1), pp. 577-600.
- GRIÑÓ, B. (1989): *Los puñales de tipo Mte. Bernorio-Miraveche. Un arma de la segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*, BAR International Series, 504 (i, ii).
- HINGLEY, R. (2009): “Esoteric Knowledge? Ancient Bronze Artefacts from Iron Age Context”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 75, pp. 143-165.
- JOYCE, R. A. (2000): “Heirlooms and houses: materiality and social memory”. En R. A. Joyce, S. D. Gillespie (eds.), *Beyond Kinship Social and Material Reproductios in House Societies*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 189-212.
- LILLIOS, K. (1999): “Objects of Memory: the Ethnography and Archaeology of Heirlooms”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6 (3), pp. 235-262.
- LLANA RODRÍGUEZ, C. y VARELA ARIAS, E. (2003): “Análisis de dos unidades habitacionales del Castro de Viladonga”. *Croa*, 13, pp. 9-20.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A. y MOARES DOMÍNGUEZ, C. (1995): *Edafología y arqueología. Estudio de yacimientos arqueológicos al aire libre en Galicia*. Santiago: Xunta de Galicia.
- MACKENSEN, M. (2001): “Ein spätestrepublikanisch-augusteischer Dolch aus Tarent/Kalabrien”. En G. Piccottini (ed.), *Carinthia Romana und die Römische Welt*. Klagenufurt, pp. 341-354.
- MONTEAGUDO, L. (1988): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. Prähistorische Bronzefunde, IX-6.
- MONTES LÓPEZ, R. y HEVIA GONZÁLEZ, S. (2019): “La cerámica de los castros de Coaña y Pencia: estado de la cuestión”. En A. Villa-Valdés y F. Rodríguez (eds. y coords.), *Arqueología castreña en Asturias*. Oviedo: Fundación Valdés-Salas, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Asturias y Universidad de Oviedo, pp. 73-95.
- NUNO MIGUEZ, J. (2013): “As fibulas do tipo Schüle 4h no Sudoeste da Península Ibérica”. En J. Jiménez, M. de los Santos y M. García (eds.), *VI Encuentro de Arqueología del Sudoeste Peninsular*. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento, pp. 1303-1323.
- ORERO GRANDAL, L. (1988): *Castro “Coto do Mosteiro”. Campañas 1984-85*. Santiago: Xunta de Galicia. Arqueoloxía/Infornes, 10.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1985-1986): “Tres años de excavaciones arqueológicas en el yacimiento galaico-romano de Santa Trega (A Guardia, Pontevedra): 1983-1985”. *Pontevedra Arqueológica*, II, pp. 157-189.
- (1998): “Santa Trega (A Guardia, Pontevedra): un ejemplo de urbanismo castrexo-romano del convento bracarense”. En A. Rodríguez (coord.), *Los Orígenes de la ciudad en el noroeste*. Lugo: Diputación, pp. 693-714.
- (2001): *Santa Trega. Un poblado castrexo-romano*, Ourense: Abano Editores.
- PEREA CAVEDA, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*. Oviedo: Caja de Asturias.
- PEREA, A., ALGUACIL, F. J., ADEVA, P. y GARCÍA-VUELTA, O. (2003): “Contaminación y conservación de piezas de orfebrería prehistórica. ¿Es el oro un metal sin tiempo?”. *Revista de Metalurgia*, 39, pp. 3-8.
- QUESADA SANZ, F. (2009): *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- (2022): “Un puñal de origen vacceo y probable hallazgo andaluz en el Museo Ibérico de Jaén, y la problemática de piezas procedentes de colecciones”. *Antiquitas*, 34, pp. 93-99.
- REITERMAN, A. S. (2016): *Keimêlia: Objects curated in the ancient mediterranean (8th–5th centuries BC)*. Publicly Accessible Penn Dissertations, 2545. Disponible en: https://www.academia.edu/65234579/Keimêlia_Objects_curated_in_the_ancient_Mediterranean_8th_5th_centuries_B_C_ [consulta: 24-febrero-2023].
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y VILLA VALDÉS, Á. (2013): “Apuntes sobre el registro arqueológico en el castro de Pencia: contextos y artefactos. En P. León (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 207-220.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (1988-1989): “Lucernas romanas de Santomé”. *Boletín Auriense*, XVIII-XIX, pp. 31-43.
- (1992): “Contribución al conocimiento de la cerámica pintada altoimperial de Galicia. Cerámica ‘tipo Clunia’ de Santomé (Ourense)”. En F. Acuña (coord.), *Finis Terrae. Estudios en Lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 297-314.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2021): “Puñal tipo Miraveche-Monte Bernorio. Conxunto Arqueolóxico-Natural de Santomé”. Peza do mes. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense. Disponible en: <https://musarqourense.xunta.gal/es/pieza-mes/punal-tipo-miraveche-monte-bernorio-conjunto-arqueologico-natural-de-santome> [consulta: 21-enero-2023].
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1994): “Aproximación al conocimiento del vidrio romano en el conjunto arqueológico de Santomé (Ourense)”. *Boletín Auriense*, XXIV, pp. 45-93.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X., XUSTO RODRÍGUEZ, M., LORENZO RUMBAO, B., NÚÑEZ SÁNCHEZ, M.ª DEL P. y VEIGA ROMAIRO, A. M.ª (2019): *Santomé. Conxunto Arqueolóxico Natural*. Ourense: Xunta de Galicia.
- ROMERO MASIÁ, A. (1976): *El hábitat castreño*. Santiago: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- RUIZ, A. (2020): “*Keimêlia, anastasis* y otras formas de memoria en la cultura de los iberos del sur”. En J. M. Noguera, I. López y L. Baena (eds.), *Satyrica Signa. Estudios de Arqueología Clásica*. Granada: Universidades de Granada y Málaga, pp. 143-154.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2005): “La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)”. *Gladius*, XXV, pp. 5-82.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.ª L. (1980): “Consideraciones sobre el origen de los puñales de antenas galaico-asturianos”. En *Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular vol. I*. Guimarães: Sociedade Martins Sarmento, pp. 85-112.

- SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): la apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas". *Gerión*, 18, pp. 109-134.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): "Metalistería prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio". *Boletín del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 170-188.
- (1997): *Los vacceos. Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, 6.
- (2002): "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular". En P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Madrid: Casa de Velázquez. Colección de la Casa de Velázquez, 78, pp. 87-133.
- (2008): "Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)". *Gladius*, XXVIII, pp. 177-194.
- (2010): "El armamento vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, Vaccea Monografías, 4, pp. 319-361.
- (2016): "La guerra y el armamento vacceo: estado actual". En R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania Prerromana*. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 193-228.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2021): *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). Tumbas 67 a 124 (Campañas 2000 y 2002 a 2006)*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 11.
- SANTOS YANGUAS, N. (2003): "Las acuñaciones monetales de Publio Carisio, legado de Augusto en Lusitania, y la conquista romana del N.O. peninsular". *Aquila legionis*, 4, pp. 165-188.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin: Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. Madrider Forschungen, 3.
- SEABY, H. A. (1989): *Roman silver coins, vol. I – the Republic to Augustus*. London: Numismatic Fine Arts Intl.
- SKEATES, R. (1995): "Animate objects: a biography of prehistoric "axe-amulets" in the central Mediterranean region". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 61, pp. 279-301.
- SUÁREZ OTERO, J., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. M. y CASTRO LORENZO, M.ª L. (2021-2022): "Verbo das pegadas arqueológicas da ritualidade. A estrutura XXXII do castro de 'O Facho'". *Boletín Auriense*, LI-LII, pp. 73-132.
- VALLE GÓMEZ, Á. y SERNA GANCEDO, M. L. (2003): "El castro de Castilnegro y otros asentamientos de la Edad del Hierro en el entorno de la Bahía de Santander". En C. Fernández y J. Ruiz (eds.), *La Arqueología de la Bahía de Santander*. Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 353-390.
- VILLA VALDÉS, Á. (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias". En M. Á. de Blas y Á. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del noroeste de la península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 159-188.
- (2007): "El mundo castreño prerromano: la Edad del Hierro en Asturias". En *La Prehistoria en Asturias*. Oviedo: La Nueva España, Gobierno del Principado de Asturias, pp. 673-720.
- (2009a): "Puñal de antenas con fragmento de vaina y contera". En Á. Villa (ed.), *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 106-107.
- (2009b): "Puñal de antenas con fragmento de vaina y contera". En Á. Villa (ed.), *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 124-125.
- VILLA VALDÉS, Á., MENÉNDEZ GRANADA, A. y FANJUL MOSTERÍN, J. A. (2007): "Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias - 5 1999-2002*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 267-275.